

NOVENA

en honor del glorioso

San Pedro de Verona

Mártir inclito del Orden de Predicadores,

cuya fiesta se celebra

el día 29 de abril



LOGROÑO:

Imprenta «Diario de la Rioja»

1905



976 225

R
14444

NOVENA

en honor del glorioso

San Pedro de Verona

Mártir ínclito del Orden de Predicadores,

cuya fiesta se celebra

el día 29 de abril



**Gobierno
de La Rioja**

Desarrollo Económico
e Innovación

Dirección General de
Cultura y Turismo

LOGROÑO:
Imprenta «Diario de la Rioja»
1905

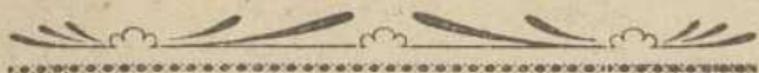
Biblioteca de La Rioja

12.311.617

DEDICATORIA

No á otro que á tí, glorioso mártir San Pedro de Verona, debo dedicar este pequeño trabajo fruto de mi pobre espíritu. Así, pues, aún cuando la obra no alcance á tanto como mis deseos, dignate recibir el ofrecimiento que de ella te hago, ya que la devoción hacia tí me ha movido á ejecutarla, y por ella acuérdate de mí en tus súplicas para con el Señor, y del pueblo que te ha escogido por su Patrón. Confiado en que aceptarás el obsequio, te dedica esta novena uno de tus más humildes devotos,

Julían Cantera



VIDA DE

San Pedro de Verona, mártir

San Pedro, uno de los primeros mártires que dió á la Iglesia el Santo Orden de Predicadores, nació en Verona de Lombardía, el año del Señor de 1205, de padres inficionados en la herejía de los Cátaros ó Maniqueos. Desde su nacimiento fué prevenido con tal aversión á esta abominable secta y tal oculta gracia que despreciaba los halagos así como las amenazas, conque los herejes procura-

ban instruirle en la doctrina de su secta. Por dicha suya, no había en Verona maestro maniqueo y su padre le envió á la escuela de un maestro católico. Aprendió allí el niño Pedro la doctrina cristiana con admirable prontitud, principalmente el Símbolo de los Apóstoles como reseña en la Iglesia. Al salir un día de la escuela, fué preguntado por un tío suyo maniqueo, qué lección había dado aquél día, y el niño comenzó á decir el Credo. Se indignó el hereje, le amenazó, é intentó hacerle callar; pero el niño sin turbarse, no calló hasta que terminó su creencia, dando así muestras de la fortaleza en la fé que después manifestó en él. Descubriendo el padre de nuestro Santo en su hijo un excelente ingenio, determinó llevarlo á la Universidad de Bolonia, para que saliese hombre sabio. Era lástima la corrupeción de costumbres que reinaba en esta Universidad, y es probable, que esto es lo que movió al padre de nuestro Pedro á enviarle á Bolonia; para que una vez estragado el corazón, perdiese los buenos hábitos que había adquirido. Pero aquél Señor que en Verona le había conser-

vado intacto en medio de la herejía, le preservó en Bolonia del contagio. Con la edad, iba creciendo en ciencia y virtud en medio de los peligros. Para ponerse á cubierto de todos ellos, determinó abrazar el santo instituto de la recién nacida Orden de Predicadores. Se presentó para ello á su Santo Fundador, el cual viendo en Pedro, que entonces solo tenía quince años, tanta inocencia, prendas tan raras y una vocación tan conocida y visible, le admitió en la Orden. Comenzó el noviciado con gran fervor y procuró no solo imitar, sino también exceder, los ejemplos que tenía á la vista en una comunidad en que todos servían de modelo. Era por extremo riguroso en sus penitencias, pues su vida era como perpetuo ayuno y no descansaba sino en sus pocos instantes. Pronto su débil complexión cedió á tan extremada austeridad. Cayó enfermo tan gravemente, que se perdieron las esperanzas de su salud; pero en medio de todo eso quiso Dios que la recobrase; y habiendo hecho profesión religiosa, hubiera aumentado el rigor de sus penitencias, á no impedírsele la

obediencia. Se descubría en él un talento eminente para el púlpito, una elocuencia persuasiva y una emoción que ablandaba los más duros corazones. Ordenado de sacerdote, esta dignidad perfeccionó su virtud y sus talentos. Ya su fama se extendía por toda la Italia, cuando el Señor quiso probarle por medio de una mortificación de las más dolorosas y de mayor humillación. Hallándose en Como del Milanés, recibía tan extraordinarios favores en la contemplación, que algunas veces, hablaba familiarmente con Dios y con sus Santos. Oyéronle hablar dentro de su celda algunos religiosos, y pareciéndoles oír la voz de una mujer con quien hablaba, le acusaron al Prior. Eran Santa Inés, Santa Cecilia y Santa Catalina. Fué severamente reprendido en público capítulo. Siendo preguntado por el Prior acerca del caso, solo respondió que era gran pecador y pedía por ello penitencia. Se la impusieron, y fué después desterrado al convento de Jesi en la Marca de Ancona, quitándole la licencia de predicar. Esta mortificación le sirvió para acrisolar su virtud y para

que gustase en el retiro los consuelos celestiales: pero cuando más gozoso estaba en su destierro, volvió Dios por su inocencia. Descubrióse la falsedad de la acusación y se le restituyeron los honores, empleos y ministerios que antes tenía; lo cual, fué para el humildísimo Pedro mortificación más dura que la primera. Dedicóse de nuevo al ministerio de la predicación, y era como el Apóstol de Italia. Sintieron los efectos de su apostólico celo, la Marca de Ancona, la Romanía, la Toscana, el Boloñés y el Milanes. Su vista en el púlpito movía á los más duros, convertía á los mayores pecadores y todo el auditorio se deshacía en lágrimas. Los pueblos le recibían en tropas en los caminos, y no había pecador ó hereje que resistiese á la eficacia de sus discursos y de sus ejemplos. Luego que predicó en Florencia, se acobardaron de tal manera los herejes que ya no se atrevían á comparecer en público. En seis años logró ver católica toda la Toscana, con una especie de cruzada en que coaligó á todos los católicos para arrojar á los herejes de aquel país. Igual fruto consiguió con los he-

rejes del Milanés. No cabían en las Iglesias las muchas gentes que acudían á oírle, y así tenía que predicar en las calles, en las plazas y en los campos. Siempre que predicaba obraba maravillosas conversiones, y no se dejaba ver en público sin obrar grandes milagros. Viendo los herejes que no pararía hasta exterminarlos, se juntaron en concilio y el cabeza ó jefe les habló de esta manera: «Ya veis que el crédito que este fraile ha sabido granjearse, de este pueblo igualmente ciego que insensato, por medio de sus falsos milagros, va á ser la ruina total de nuestra secta: no hay que perder el tiempo; el mal insta y el remedio debe ser pronto; vez aquí el expediente que me ha ocurrido. Yo, como veis, me hallo sano y bueno, me fingiré enfermo, me mezclaré con los demás, y cuando pase ese embustero comenzaré á clamar como ellos que me sane, él entonces pondrá su mano sobre su cabeza, hará la señal de la cruz y dirá que estoy sano; descubriré entonces el engaño, y haré visible al pueblo el embuste de su predicador.» Se puso por obra el artificio, que fué aplaudido por

todos; pero fué para gran confusión de la herejía, pues habiéndose presentado el jefe de los herejes á nuestro Santo, como lo había dicho, este le dijo: « Si estás malo, ruego á Jesucristo que te ponga bueno; pero si estás bueno y pretendes engañarnos, pido al mismo Señor que te ponga malo, para que escarmienten y el pueblo le glorifique. » Al instante se apoderó del hereje una calentura tan ardiente y maligna, que se creyó no llegaría vivo á la noche. Implora la compasión del Santo, abjura la herejía y recobra la salud del alma y del cuerpo. Enmudeció muchas veces á los doctores de la secta, y la fuerza de sus oraciones destruía los ardides de Satanás. Su amor hacia Jesucristo, y la tierna devoción que profesaba á la Santísima Virgen, eran sumamente admirables. Cuando celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, se derretía en lágrimas, y cuando rezaba el Rosario, siempre recibía algún celestial favor. En el año de 1232 fué nombrado inquisidor general de Italia por el Papa Gregorio IX. Nunca se vió con tanto esplendor este santo Tribunal de la Inquisición, que cuando tuvo al fren-

te á nuestro Santo. Era temible para los herejes; pero cuando se estremeció y bramó de rabia la herejía, fué cuando Inocencio IV le confirmó en tan importante empleo. El celo creció con la autoridad; persiguió á los herejes hasta su mismo atrincheramiento, y determinó arrojarlos de Italia. Más nunca fué amargo ni cruel: su carácter participaba de la mansedumbre y clemencia de Jesucristo; buscaba la conversión del hereje, no su muerte; pero aún así, no se ablandaron los herejes, ni depusieron el miedo y horror que le tenían, pues sabían que sin convertirse no había que esperar compasión; con esto se conjuraron para matarle. No ignorando esto el Santo Inquisidor, dijo un día en público: «Ya sé que los enemigos de Cristo y de su Iglesia, han puesto á precio mi cabeza; pero esta es la mayor dicha que pueden darme, hacer que derrame mi sangre por la Fé. Mucho tiempo ha que todos los días pido á Dios esta gracia, en el Santo Sacrificio de la Misa. Pero nada ganarán con quitarme la vida, pues espero hacerles más guerra después de muerto». Sabiendo los herejes

que el Santo venía á Milán del convento de Como de donde era Prior, apostaron dos asesinos en el camino para que le quitasen la vida. Uno de ellos, llamado Carino, alcanzó al Santo que iba rezando; descargó sobre él dos furiosos golpes de hacha y le dejó por muerto. Levantándose el Santo y, nadando en su propia sangre, recogió todos sus espíritus, y comenzó á rezar el símbolo de la Fé. El asesino que estaba dando de puñaladas, á otro llamado Fray Domingo, que acompañaba á nuestro Santo, al ver que este se levantaba y ponía de rodillas, vuelve á él como una fiera y le mete el estoque hasta la guarnición, con lo cual le consiguió la corona y palma del martirio el día 29 de abril de 1252, á los 46 años de su edad. El santo cuerpo fué llevado á Milán y enterrado en el convento de Predicadores. Luego el Papa Inocencio IV, viendo los grandes milagros que el Señor obró por su intercesión, entre los cuales está la conversión de Carino su asesino, que se hizo dominico y murió en Forlí en opinión de santidad le puso en el catálogo de los Santos antes de cumplirse el año de su muer-

te. En 1340, se hizo segunda traslación de sus reliquias á un magnífico sepulcro de mármol, y en fin del año 1651 hicieron los Dominicos nueva traslación de su santa cabeza preciosamente engastada en una urna de oro y cristal, la que colocaron en una capilla de las más suntuosas y magníficas de la Iglesia.

Del año cristiano del P. Croisut S. J



NOVENA

DIA PRIMERO

Por la señal, etc... Acto de contrición,
etc...

ORACIÓN

á Dios Nuestro Señor para todos los
días.

Omnipotente Dios y Señor de cielos
y tierra que te dignaste elegir por tu
santo siervo y martir ínclito del Orden
de Predicadores al glorioso San Pedro
de Verona. Te pedimos por su interce-
sión, con todo el fervor de que es capaz
nuestro corazón, que nos libres de los
muchos peligros que nos cercan, así del
alma como del cuerpo, y que nos des
gracia para no caer en las tentaciones

y para comenzar, continuar y terminar felizmente esta novena que en honra suya nos proponemos hacer. Así mismo, te pedimos que renazcan los días de paz y tranquilidad para la Santa Iglesia de Jesucristo tu Hijo muy amado, y que al Sumo Pontífice des el vigor y fortaleza necesarios para gobernar con felicidad la Nave de Pedro. Te rogamos también por la salud, paz y concordia de todos los pueblos y príncipes cristianos, la extirpación de las herejías y finalmente, la conversión de todos los pecadores. Para nosotros, te suplicamos el perdón de los pecados y la gracia de vivir según la Santa Ley, para que después de nuestra muerte gozemos de tu inefable vista en las eternas mansiones de la gloria. Amén.

ORACIÓN

á San Pedro martir de Verona, para todos los días.

«Glorioso martir y confesor de Jesucristo, San Pedro de Verona. Dedicándote el pequeño obsequio de esta novena, te felicitamos del sumo gozo que

ahora sientes, por la dignidad de cortesano del cielo á que has sido elevado por las grandes virtudes que ejercitaste en esta vida y por las singulares victorias que contra los enemigos visibles é invisibles alcanzaste. Suplicámoste que ya que tu intercesión es tan poderosa para con Dios y por estar colocado en la gloria, no tienes por qué estar solícito de tí, dirijas sobre nosotros una compasiva mirada y procures proporcionarnos todo lo que juzgues necesario para conseguir nuestra salvación. Infúndenos fuerza para no caer en las tentaciones y lazos de Satanás, horror á todo pecado, temor santo de Dios y decidido empeño de imitar en todo á Jesucristo; y finalmente, alcánzanos la gracia que en esta novena te pedimos, á mayor gloria de Dios, honor tuyo y provecho de nuestras almas. Amén.

ORACIÓN

para este día primero.

• Oh Dios que en los inescrutables juicios de tu Providencia, permitiste que tu glorioso siervo San Pedro de Vero-

na, naciese de padres herejes, para así manifestar más tu grande misericordia para con los hombres; pues á pesar de esto, hiciste que el santo niño asistiese á la escuela católica y se aleeccionase en las santas máximas de nuestra Religión. Concédenos por su intercesión, que nosotros, esclavos de Satanás por el pecado, seamos desatados de toda ligadura de culpa, para que así libres, podamos mejor cumplir lo que como Señor nuestro nos mandas en tu Santa Ley é instruirnos mejor en la ciencia de los Santos, para que así preparados en el día de nuestra muerte, merezcamos oír sentencia favorable y seamos premiados con la inmortal corona de la bienaventuranza eterna. Amén.»

Ahora puede cada uno pedir al Santo con fervor y confianza la gracia que más necesite y le convenga.

Omnipotente Dios y Señor Padre, Hijo y Espíritu Santo, dignaos concedernos la gracia que por intercesión de San Pedro martir os hemos suplicado Tres Padrenuestros, tres Avemarías y tres Gloria-Patris.

ORACIÓN

final para todos los días de la novena.

«Oh grande Atleta de la fe de Jesucristo, San Pedro de Verona, que, hallando gracia delante del Eterno Padre, mereciste que recibiese el holocausto que sumiso le ofrecías de tu vida. Interpóngase por nosotros tu valimiento para con el Señor de las misericordias, y que, mediante tu intercesión, tengamos la dicha de servirle con fidelidad en esta vida, cada uno según su estado, y consigamos la gracia que á mayor gloria de Dios, honor tuyo y provecho de nuestras almas te pedimos en esta novena. Alcánzanos también de la divina misericordia una tan grande firmeza y constancia en la fe, que, si es necesario, lleguemos, como tú ¡Oh Santo glorioso! á derramar toda nuestra sangre en defensa de nuestra Sacrosanta Religión; y si nouviésemos esta dicha, tengamos á lo menos el consuelo de morir en la gracia del Señor, para que después de nuestra muerte merezcamos ser llevados á la mansión eterna de la gloria,

donde en tu compañía cantemos las divinas alabanzas por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora pueden decirse los gozos que se ponen al fin de la novena.

PARA TERMINAR:

Antph. O Martyr optime, Ecclæsiæ sanctæ decor, Beate Petre, divinæ legis amator, deprecare pro nobis Filium Dei.

V. Ora pro nobis, Beate Petre.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Præsta, quæsumus, Omnipotens Deus, ut beati Petri martyris tui fidem, congrua devotione sectemur, qui pro ejusdem fidei dilatatione martyrii palmam meruit obtinere: Per Dominum nostrum Jesum Christum filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. Amen.

DIA SEGUNDO

Por la señal, etc... Acto de contrición etc...

ORACIÓN

á Dios Nuestro Señor para todos los días.

ORACIÓN

á San Pedro mártir para todos los días.

ORACIÓN

para este día segundo.

«Oh Dios, que, aun siendo niño San Pedro de Verona, le concediste por tu misericordia tal valor y firmeza en la fe, que siendo preguntado un día por un hereje acerca de su creencia, le recitó el glorioso Símbolo de nuestra fe; y, á pesar de las amenazas del hereje, no calló hasta terminar el resumen de lo que creía. Concédenos por su intercesión un tan grande celo por tu gloria, que te confesemos delante de los hombres sin ningún recelo ó respeto humano, y no permitas, Señor, que lleguemos á negarte y á renegar de nuestra fe, sino que muramos antes de cometer semejante maldad, para que, en premio

de nuestra constancia, merezcamos gozar de tu vista en el cielo por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora puede cada uno pedir al Santo con fervor y confianza la gracia que más necesite y le convenga.

Omnipotente Dios y Señor, etc. Tres Padrenuestros, tres Avemarías y tres Gloripatris.

ORACIÓN

final para todos los días de la novena.

Ahora pueden decirse los gozos que que se hallan al fin de la novena.

PARA TERMINAR:

Antph. O martyr optime, Ecclæssiæ sanctæ decor, Beate Petre, divinæ legis amator, deprecare pronobis Filium Dei.

V. Ora pro nobis, Béate Petre.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi

OREMUS

Præsta, quæsumus, Omnipotens Deus, etc....

DIA TERCERO

Por la señal etc... Acto de contrición
etc ..

ORACIÓN

á Dios Nuestro Señor para todos los
días

ORACIÓN

á San Pedro mártir para todos los días.

ORACIÓN

para este día tercero.

«Oh Dios, cuya providencia infinita que deshace sin trabajo todos los proyectos y maquinaciones humanas, se manifestó cuando el padre de San Pedro de Verona determinó llevar á éste á la Universidad de Bolonia, donde era grande la corrupción de costumbres, para que su hijo perdiese las virtudes que en su trato con los católicos había adquirido; aunque tú, Señor, cuyo poder es infinito, conservaste á ese mismo Pedro en Bolonia lo mismo que en Verona, con la virtud y rectitud de corazón con que le dotaste. Concédenos por su

intercesión que nosotros procuremos huir de las malas compañías como de mortal veneno; y con tu santa gracia nos apartemos de los lazos que la infernal y astuta serpiente nos tienda para hacernos caer en el pecado, y así, conservando intacta tu gracia, te sirvamos fielmente en esta vida y después te gocemos en la eterna. Amén.»

Ahora puede pedir cada uno al Santo con fervor y confianza la gracia que más necesite y le convenga.

Omnipotente Dios y Señor, etc Tres Padrenuestros, tres Avemarias y tres Gloripatris.

ORACIÓN

final para todos los días de la novena.

Ahora pueden decirse los gozos que se hallan al fin de la novena.

PARA TERMINAR:

Antph. O martyr optime, etc. V. Ora pro nobis, Beate Petre. R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Præsta, quæsumus, Omnipotens Deus, etc...

DIA CUARTO

Por la señal etc... Acto de contrición etc...

ORACIÓN

á Dios Nuestro Señor para todos los días.

ORACIÓN

á San Pedro mártir para todos los días.

ORACIÓN

para este día cuarto.

«Oh Dios, en cuyas manos están todos los fines de la tierra, que elegiste para tu servicio á San Pedro de Verona, haciendo que entrase en la Santa Orden de Predicadores, allanando para ello todos los obstáculos quo á su intento se oponían, permitiendo su admisión en la Orden y concediéndole la virtud necesaria para permanecer fiel á su vocación y constante en sus propósitos. Concédenos por su intercesión que no sigamos otros caminos que los que tú, Señor, nos señales, que elijamos el estado á que nos llama nuestra vocación y que no nos opongamos en nada á tu

santísima voluntad, y, si ya nos hallamos en determinado estado de vida, seamos fieles á él, mereciendo recibir de tu Bondad la virtud y fortaleza necesarias para serviros en este estado, y para que en premio de nuestra constancia merezcamos gozarte en las eternas mansiones de la gloria. Amén. >

Ahora puede pedir cada uno al Santo con fervor y confianza la gracia que más necesite y le convenga.

Omnipotente Dios y Señor etc. Tres Padrenuestros, tres Avemarías y tres Gloripatris.

ORACIÓN

final para todos los días de la novena.

Ahora pueden decirse los gozos que se hallan al fin de la novena.

PARA TERMINAR:

O martyr optime, etc. V. Ora pro nobis. Beate Petre. R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Præsta, quæsumus, Omnipotens Deus, etc...

DIA QUINTO

Por la señal etc. Acto de contrición etc.

ORACIÓN

á Dios Nuestro Señor para todos los días.

ORACIÓN

á San Pedro mártir para todos los días.

ORACIÓN

para este día quinto.

«Oh Dios, tan admirable en tus santos que permitiste que tu fiel siervo San Pedro de Verona padeciese por instigación de Satanás detrimento en su honra y fuese reprendido públicamente de una culpa que no había cometido, para así con esta tribulación probar su constancia en la fe, y para que cuando fuese pública su inocencia resultara mayor honra suya y resplandeciese más tu divina y paternal providencia. Concédenos por su intercesión que, si por dicha nuestra te dignas enviarnos alguna tribulación para probar si es firme nuestra fe, la

suframos por tu amor con suma paciencia, y nos concedas también fuerza para sobrellevarla y una gran confianza en tu bondad, y así como por humildad San Pedro de Verona, después de averiguada la verdad, no quería ser repuesto en los antiguos honores y empleos, así nosotros, después de haber vencido al demonio en la tentación, atribuyamos á tí solo la gloria de la victoria, para que, en premio de nuestra abnegación, nos corones en la gloria por toda una eternidad. Amén.

Ahora puede pedir cada uno al Santo con fervor y confianza la gracia que más necesite y le convenga.

Omnipotente Dios y Señor, etc. Tres Padrenuestros, tres Avemarías y tres Gloriapatris.

ORACIÓN

final para todos los días de la novena.

Ahora pueden decirse los gozos.

FARA TERMINAR:

Antph O martyr optime, etc. V Ora pro nobis, Beate Petre. R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Præsta, quæsumus, Omnipotens Deus,
etc...

DIA SEXTO

Por la señal, etc... Acto de contrición,
etc...

ORACIÓN

á Dios Nuestro Señor para todos los
días.

ORACIÓN

á San Pedro mártir para todos los días.

ORACIÓN

para este día sexto.

«Oh Dios, que por tu misericordia infinita te dignas comunicar á tus elegidos los secretos de tu sabiduría para que á todos inclinen á tu amor, lo cual hiciste con San Pedro de Verona, dándole la ciencia y virtud necesarias para que te predicase por todos los lugares de Italia, y de tal manera fructificaste sus trabajos, que se verificaban ruidosas conversiones por todas las partes donde

predicaba; lo cual hacía con tanta fe y ardor, que irresistiblemente movía á todos á amarte. Concédenos por su intercesión que nosotros seamos dóciles á las enseñanzas de tus ministros, que oigamos con fruto la palabra divina y que de tal manera nos aprovechemos de la santa predicación, que no hagamos caso de las asechanzas con que el demonio procura con toda su astucia hacernos caer en el pecado. Concédenos, en fin, tu divina gracia para que por ella podamos entrar en el reino de la eterna bienaventuranza. Amén.»

Ahora puede cada uno pedir al Santo con fervor y confianza la gracia que más necesite y le convenga

Omnipotente Dios y Señor, etc. Tres Padrenuestros, tres Avemarías y tres Gloriapatris.

ORACIÓN

final para todos los días de la novena.

Ahora pueden decirse los gozos. etc.

PARA TERMINAR:

Antph. O martyr optime, etc. V. Ora pro nobis, Beate Petre. R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Præsta, quæsumus, Omnipotens Deus
etc...

DÍA SÉPTIMO

Por la señal, etc... Acto de contrición,
etc...

ORACIÓN

á Dios nuestro Señor para todos los
días.

ORACIÓN

á San Pedro mártir para todos los días.

ORACIÓN

para este día séptimo.

«Oh Dios, que por medio de tus elegidos descubres las intrigas con que el demonio se esfuerza en tentar tu infinito poder, la cual virtud concediste á San Pedro de Verona cuando por tu inspiración descubrió las intrigas con que el demonio, por medio de un malvado y engañador hereje, que fingiéndose enfermo quiso probar el poder que diste á tu siervo para curar las enfermeda-

des, para así después decir que el Santo se había engañado; pero tú, Señor, cuyo poder se extiende á todo y tienes también tu demonio sobre el infierno, por medio de ese mismo Santo descubres el maleficio y atraes ese mismo hereje á tu santa gracia. Concédenos por la intercesión de San Pedro de Verona que no opongamos ninguna resistencia á las inspiraciones de tu gracia, y que por ningún motivo murmuramos tus santas disposiciones, sino que las acatemos sumisos y obedientes, y si alguna vez el demonio procurase con su infernal malicia apartarnos de tu santo servicio, ilumina entonces nuestro entendimiento y descúbrenos la infernal conspiración, para que, sirviéndote en esta vida, merezcamos gozarte en la eterna. Amén.

Ahora puede cada uno pedir al Santo la gracia que más necesite y le convenga.

Omnipotente Dios y Señor, etc. Tres Padrenuestros, tres Avemarías y tres Gloriapatri.

ORACIÓN

final para todos los días de la novena.

Ahora pueden decirse los gozos, etc...
Antph. O martyr optime, etc. V. Ora
pro nobis, Beate Petre, R. Ut digni effi-
ciamur promissionibus Christi.

OREMUS

Præsta, quæsumus, Omnipotens Deus,
etc.

DÍA OCTAVO

Por la señal, etc... Acto de contrición,
etc..

ORACIÓN

á Dios nuestro Señor para todos los
días.

ORACIÓN

á San Pedro mártir para todos los días.

ORACIÓN

para este día octavo.

«Oh Dios, cuya inmensa bondad tiene
preparada en la gloria la primera co-
rona para los que mueren derramando
su sangre para dar testimonio de Tí.
Concédenos por intercesión de San Pe-
dro de Verona que, ya que este Santo

mártir derramó su sangre por la fe y en aras del intenso amor que hacia tí sentía, nosotros, que deseamos imitar sus virtudes, tengamos tanta fortaleza y constancia en la fe, y sintamos tanto amor hacia ti y tanta caridad con el prójimo, que muramos, si es necesario, por estos motivos; y si no esto, á lo menos se nos conceda la gloria de padecer algo por tu amor, ya que Cristo tu Hijo Unigénito padeció tanto por el nuestro. Amen. >

Ahora pida cada uno al Santo con fervor y confianza la gracia que más necesite y le convenga.

Omnipotente Dios y Señor, etc. Tres Padrenuestros, tres Avemarías y tres Gloriapatris.

ORACIÓN

final para todos los días de la novena.

Ahora pueden decirse los gozos, etc...

PARA TERMINAR:

Antph. O martyr optime, etc. V. Ora pro nobis, Beate Petre. R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Præsta, quæsumus, Omnipotens Deus,
etc.

DIA NOVENO

Por la señal, etc. Acto de contrición,
etc...

ORACIÓN

á Dios nuestro Señor para todos los
días.

ORACIÓN

á San Pedro mártir para todos los días.

ORACIÓN

para este día noveno.

«Oh Dios, que con tanta largueza pro-
mias cualquiera cosa sufrida por tu
amor, y que por unos momentos de pe-
queños tormentos nos das una eterni-
dad de infalibles gozos, y por perder la
vida miserable y caduca del cuerpo nos
das una eterna y bellísima vida del ál-
ma en la inmortal bienaventuranza.
Concédenos por la intercesión de San
Pedro de Verona que, así como él, por
haber dado su vida por la fe, ocupa en

el cielo un lugar en los primeros puestos reservados para los mártires, así nosotros, para conseguir, esto cumplamos primero lo que se nos manda para llegará tan elevado sitio, y que, poniendo en práctica los medios que tú nos das para emplearnos en tu santo servicio, y teniendo una ardiente y viva devoción á la Santísima Virgen, nuestra madre, tal como tú la deseas y la tuvo en su vida San Pedro de Verona, merezcamos como él ser asistido, de esta celestial Señora, y por su intercesión, en el día del Juicio merezcamos oír de los labios del Juez supremo estas suaves y benignas palabras: *Venid, benditos de mi Padre á poseer el reino que desde la eternidad os está preparado.* Amén.

Ahora puede cada uno pedir al Santo con fervor y confianza la gracia que más necesite y le convenga.

Omnipotente Dios y Señor, etc. Tres Padrenuestros, tres Avemarías y tres Gloriapátris.

ORACIÓN

final para todos los días de la novena.

Ahora pueden decirse los gozos que se hallan al fin de la novena.

PARA TERMINAR:

Antph. O martyr optime, Ecclessiæ sanctæ decor; Beate Petre, divinæ legis amator, deprecare pro nobis Filium Dei.

V. Ora pro nobis Beate Petre.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Præsta, quæsumus, Omnipotens Deus, etc.

FIN DE LA NOVENA

ORACIÓN

para hacer el ofrecimiento de la novena

«¡Oh defensor acérrimo de la Fe, honra y gloria de la Religión de Predicadores, San Pedro de Verona! Habiendo terminado con felicidad los nueve días dedicados en tu honor, te damos gracias por los beneficios que el Señor se ha dignado concedernos por tu intercesión, y te pedimos que, así como en otro tiempo libraste á la Iglesia de Jesucristo de la herejía de los maniqueos, que

se extendía por toda Italia, así, ahora que estás en el Cielo, la libres de las muchas persecuciones que por todas partes se levantan contra ella; para nosotros alcánzanos la gracia de ser fieles á la ley de Dios y de que se aumente de día en día el número de los fieles servidores de Jesucristo, y también el de tus devotos, y principalmente, la gracia que á mayor gloria de Dios, honra tuya y bien de nuestras almas, te hemos pedido en esta novena, que gustosos te ofrecemos, imitando tus virtudes para servir á Dios mejor en esta vida y después gozarle en la eterna. Amén »

Gozos de la novena

Pues fuiste de los herejes
Martillo fuerte y quebranto,
Te rogamos, Pedro santo,
De tu mano no nos dejes.

Aunque de herejes nacido
De Dios por disposición,
Fuiste, Pedro, recibido
En Arca de salvación.

En la cual aleccionado
Con máximas celestiales,
Saliste bien preparado
Para precaver los males.
Que en una Universidad
De costumbres estragadas
Hallaría la verdad
De tus creencias sagradas.
Mas para estar más seguro
En la fe ya recibida,
Con consejo muy maduro
Determinas en seguida,
Sin dilación entrar ya
En la Orden venerable,
En la cual tu paz está
Y tu consuelo admirable.
De este retiro sacaste
Ciencia y virtud necesarias,
Con que al Señor predicaste
Por tierras tantas y varias.
Y habiendo tú descubierto
Un maquinado artificio,
Con que el odio tan abierto
De los secuaces del vicio
Burlar tu poder quería
Entonces más enconados,
Quedan acordes un día
De matarte conjurados.
De enemigos el rencor
Te depara un asesino,
Que te mate vengador
De Milán en el camino.
Y mientras con tu martirio
A Italia de llanto llenas,
Tu alma, cual blanco, lirio

Sube á las sedes eternas.

Y pues tu poder es tanto
Que no menos lo mereces,
Te rogamos, Pedro santo,
De tu mano no nos dejes.



Obispado de Calahorra y La Calzada

Calahorra, 20 de febrero de 1905.

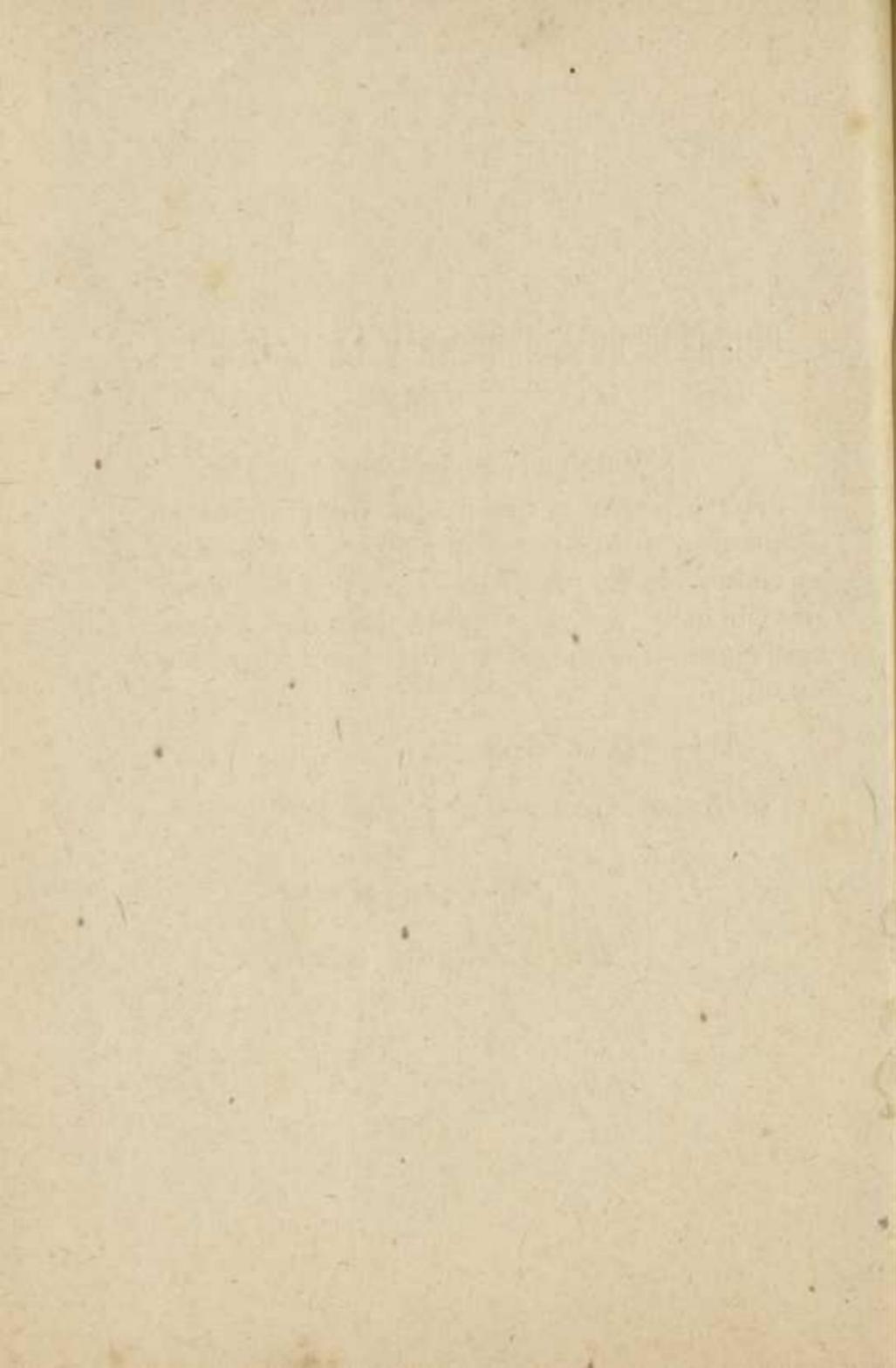
Vista la censura favorable, autorizamos la impresión de la precedente Novena; debiendo enviarse á la Secretaría de Cámara y Gobierno del Obispado dos ejemplares, para que, rubricados por el señor Censor, queden archivados en ella.

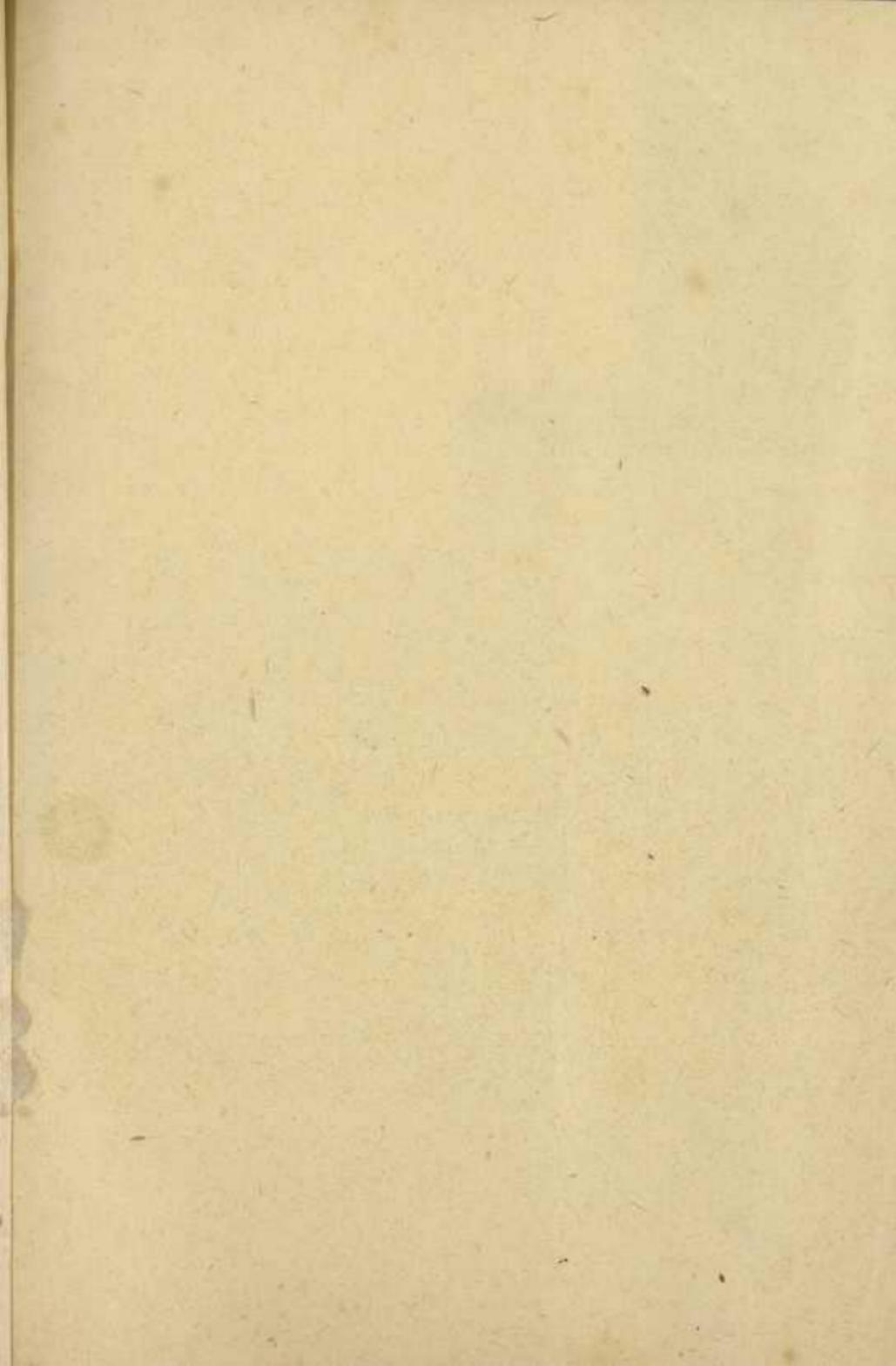
El Gobernador Eclesiástico,

Ildefonso González Peña

Por mandato de S. S.^a

Dr. Gerardo Arenzana





R
14444

Biblioteca de La Rioja



10000454584